

notas editoriales

LA excelente acogida que el público lector ha dispensado a la reaparición de "REVISTA MEDICA", órgano Consultivo del Gobierno Nacional, en esta su Tercera Etapa, desde luego que es acicate poderoso que alienta, que estimula para perseverar, sin desmayos, en nuestra norma de perfeccionarla --en sus variadas secciones— cada vez más.

Prueba de ello es que hemos logrado, sin ahorrar esfuerzos, esta segunda entrega que supera —en todo sentido— las páginas del número anterior. Y que continuará prevaleciendo, en sus venideras ediciones.

Pecaríamos, si no expresáramos nuestro reconocimiento a los diarios "El Tiempo", "El Espectador" y "El Siglo", que tan obligantes conceptos tuvieron para esta Segunda Etapa de REVISTA MEDICA.

Particularmente agradecemos a don Lucas Caballero Calderón ("Klim"); a don Alfonso Castillo Gómez y a don Cesáreo Rocha Castilla, cuyos donosos, y espontáneos elogios, a la par que abruman, fortalecen nuestros propósitos.

"REVISTA MEDICA" enaltece hoy sus páginas con una nueva colaboradora: doña Helena Araújo de Albrecht. En esta joven dama dotada de un estilo límpido, estupendo e imparcial, habita una inteligentísima crítica literaria que la destaca ya, entre los mejores ensayistas de prosa colombiana.

En el estudio con que ella, bondadosamente, honra este número, intitulado "El Archipiélago Mágico", referente al famoso poeta René Char, apreciarán sus lectores, junto con la dúctil interpretación del tema, la imagen precisa así como el vocablo correcto que emanan, cadenciosamente, de su pluma alada.

René Char —que inicialmente fuera surrealista pero que luego, en 1946, abjurara de tamaña extravagancia, en sus "Feuillets d' Hypnos", a más de rapsoda insigne, es forjador de máximas profundas, cuya poesía, al pensar de Boisdeffre, "es ambivalente porque explora una realidad de la que ignoramos, aún, la mayoría de sus secretos, aunque indica la ruta para escapar de ella".

Hé aquí, apenas dos de las desconcertantes Máximas de René Char: "un hombre sin defectos, es como una montaña sin grietas". "Dentro de las

lineas que nos rodean, no hay un solo sitio para la Belleza".
Y, finalmente, esta estrofa, que tan quedas resonancias encierra:

"Chacun de nous peut recevoir
la part de mystere de l'autre
sans en repandre le secret..."

LA CARTERA DE SALUD PUBLICA; durante su existencia —y salvo su primer ministro, indiscutible experto en Higiene— posteriormente ha sido discernida, por natural paradoja colombiana, al expeditivo bisturí de nuestros cirujanos.

Con efecto: Jorge Bejarano —promotor y animador de aquél Ministerio— higienista por vocación, supo imprimir a ese sillón, donde avizora el porvenir de la raza, puntales de positiva trascendencia.

Y, Jorge E. Cavelier, aun cuando especialista en ajetreos quirúrgicos, pero, sólidamente versado en asuntos de salubridad, problemas sociológicos y de administración pública, también desempeñó —allí— meritoria labor. Por otra parte, esta cartera, no solamente tiene a su cuidado la salud orgánica, fisiológica, sino ante todo —y por sobre todo— la salud moral del conglomerado gregario. La Higiene mental es meta decisiva, catalizador insomne de la Psique de un pueblo, de "la estética de la personalidad" que dijera Luis López de Mesa. Porque sin preservaciones, sin desinfección de las estructuras anímicas, no hay profilaxis corporal, por multiforme que sea, ni valédera ni realista. Aquel "mens sana in corpore sano" de Juvenal, cobra mayor fuerza probatoria en esta discordante época contemporánea. No es únicamente con los auxilios de técnicas operatorias y farmacológicas —por hábiles o habilidosas que ellas sean— como se subsana el cuerpo. Sin la higiene del alma, sin el dúctil escalpelo del espíritu, los resultados, meramente benéficos para el organismo, periclitán. El binomio psico-somático es un todo indisoluble, una combinación indestructible.

Según se columbra, el nuevo ministro de Salud Pública, doctor José Félix Patiño Restrepo, estaría llamado, en buena hora, a efectuar halagüeños avances en esta poderosa cartera. Así lo anhelamos muy de veras. Especialista en cirugía cardio-neumo-vascular, José Félix Patiño Restrepo, une a su juventud hirviente, a su infatigable ubicuidad médica, semillas ancestrales que, sin duda, lo habilitan para cumplir, a cabalidad, su cometido: hijo del ilustre Profesor Luis Patiño Camargo, y nieto del docto jurisperito Restrepo Hernández, es obvio, por lo menos, que este vástago de tan selectas estirpes haya heredado de sus mayores, junto con la tenacidad, consagración y prudencia de los unos, la desenvoltura, brio y adornos dialécticos y oratorios de los otros.

En todo caso, aguardamos sorpresas efectivas, laudables de José Félix Patiño, en el Gobierno. Como tan ambulatoriamente él lo expusiera, "no se puede hacer ministerio desde el escritorio". Su inquietud mental, lo mismo que su asepsia y antisepsia higienizantes, marcharán, en viajes agotadores, hasta los más inhóspitos burgos de la república. De ello, estamos seguros.

E D M U N D O R I C O